

# Epifanio Guridi. Memorias de un gudari en la Guerra Civil española (1936-1939)\*

(Epifanio Guridi. The Memories of a Basque soldier in Spanish Civil War (1936-1939))

Ramos Martínez, Jon Ander

Univ. del País Vasco (UPV/EHU). Fac. de Letras. Dpto. de Historia Medieval, Moderna y de América. Pº de la Universidad, 5. 01006 Vitoria-Gasteiz  
jonander.ramos@ehu.es

BIBLID [1136-6834 (2012), 38; 919-938]

Recep.: 30.03.2010

Acep.: 18.09.2012

---

*El artículo aborda la documentación personal de Epifanio Guridi, diario en el que Epifanio narra sus experiencias en la guerra desde que el 18 de julio se pone a disposición del comité en apoyo de la República organizado en Eskoriatza, hasta que regresó licenciado, viviendo en ese transcurso de tres años experiencias de todo tipo en uno y otro bando. Relato que sirve entre otras cosas para entender lo acaecido en la villa de Eskoriatza en esos primeros días del "alzamiento nacional".*

*Palabras Clave: Guerra Civil. País Vasco. Milicianos. Franquismo.*

*Artikulu honek Epifanio Guridiren dokumentazio pertsonalaz dihardu. Eguneroko horretan Epifaniok bere esperientziak kontatzen ditu, Eskoriatzan Errepublikaren alde antolaturiko batzordearen agindura jarri zen uztailaren 18tik lizentziaturik itzuli zen arte, hiru urteko bitarte horretan, alderdi batean zein bestean, era guztietako esperientziak bizi izan zituela. Besteak beste, kontakizun honek "alzamiento nacional" delakoaren lehen egun haietan Eskoriatzan bizi izandakoa ulertzeko balio du.*

*Giltza-Hitzak: Gerra Zibila. Euskal Herria. Milizianoak. Frankismoa.*

*L'article aborde la documentation personnelle d'Epifanio Guridi, journal dans lequel Epifanio raconte ses expériences de la guerre à partir du moment où le 18 juillet il se met à la disposition du comité d'appui de la République organisé à Eskoriatza, jusqu'à ce qu'il revienne libéré après avoir vécu trois ans d'expériences de toutes sortes d'un camp à l'autre. Une histoire qui sert, entre autres, à comprendre ce qui était arrivé à la ville d'Eskoriatza lors des premiers jours du "soulèvement national".*

*Mots-Clés: Guerre Civile. Pays Basque. Miliciens. Franquisme.*

---

\* Este trabajo ha contado con una ayuda a la investigación del año 2009 de Eusko Ikaskuntza.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, al calor del 70º aniversario del final de la Guerra Civil española la producción historiográfica sobre el conflicto bélico ha experimentado un importante impulso, publicándose infinidad de trabajos<sup>1</sup>. Junto a esta desmedida producción historiográfica que, de uno u otro modo, ha analizado los hechos acaecidos entre julio de 1936 y abril de 1939, tenemos que destacar también la reaparición de lo que se puede denominar “*historia conmemorativista*” que, como ya pasó con la celebración del Quinto Centenario del descubrimiento de América en lo que al tema migratorio hace referencia<sup>2</sup>, en la práctica no es otra cosa que dedicar grandes cantidades de recursos, de todo tipo y procedencia, a la investigación, estudio y divulgación de la historia, ligada a la conmemoración de las grandes gestas y destacados acontecimientos del pasado patrio<sup>3</sup>.

El enfrentamiento fratricida del 36, que parecía superado con el fin del franquismo y el advenimiento de la democracia, parece haber renacido 70 años después al hilo de la controvertida ley para la “*recuperación de la memoria histórica*”, que ha servido para que las izquierdas y las derechas hagan de las instituciones democráticas (parlamento, diputaciones, ayuntamientos) su *trinchera* particular y se enzarcen en nuevas disputas, en esta ocasión con la memoria de los desaparecidos como telón de fondo.

Dentro de esa recuperación de la memoria, en los últimos años y en lo que al País Vasco se refiere, se han publicado numerosos trabajos que tienen como

---

1. Las referencias al respecto son tan abundantes, que solo nos referiremos a aquellas de corte historiográfico, entre las cuales cabe destacar; De la Granja Jose Luis; De Pablo Santiago (directores). *Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco (1936-1939)*. Vitoria/San Sebastián: Gobierno Vasco/Eusko Ikaskuntza, 2009; Juan Andrés Blanco Rodríguez, “La historiografía de la Guerra Civil española”. En: *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 7, 2007. <http://hispanianova.rediris.es>; De la Granja Jose Luis; Miralles, Ricardo; De Pablo, Santiago. “Fuentes históricas sobre la II República, la Guerra Civil, el exilio y el primer franquismo en el País Vasco (1931-1960)”. En: *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t 7, 1994; pp. 435-454; De la Granja, Jose Luis: “La II República en Euskadi y Navarra: un balance historiográfico”. En: *Vasconia*, nº 34, 2005; pp. 337-351.

2. En lo que a estudios migratorios se refiere, la celebración del 5º Centenario del descubrimiento de América supuso un antes y un después. Lo publicado hasta ese momento paso a constituir una nimiedad en comparación con la inmensa producción historiográfica que emergió al amparo de tal celebración.

3. ÁLVAREZ GILA, Óscar. “De la fascinación al realismo: reflexiones sobre el uso de las cartas privadas para el estudio de la emigración desde el caso vasco”. En: *IV Xuntanza da Rede de Arquivos e Escritura Popular, organizada por el Consello da Cultura Galega*. Santiago de Compostela: 6-8 de noviembre de 2008; 18 pp.

fueron la fuente principal de estudio de cartas o memorias personales<sup>4</sup> de “*gudaris*” vascos<sup>5</sup>. Como apunta Núñez Seixas,

[...] la utilización de la documentación de origen personal (memorias de vida, epistolarios y fotografías familiares) en la medida en que aquella ofrece nuevas perspectivas y posibilidades para el análisis microsociedad, completan y al tiempo contrastan la información suministrada por fuentes más convencionales [...].<sup>6</sup>

Nuevas fuentes que nos permiten acceder al conocimiento de esos otros aspectos de la historia de la Guerra Civil española (historias personales, locales, enfrentamientos...), en definitiva, nos ofrecen la posibilidad de aprehender la percepción del acontecimiento desde la perspectiva de los protagonistas del fenómeno<sup>7</sup>.

Las fuentes mayormente utilizadas hasta este momento para el estudio de la Guerra Civil eran siempre externas, es decir, no producidas por quienes experimentaron de primera mano la propia guerra y sus consecuencias, sino por agentes observadores ajenos a los propios hechos. De modo que el recurso de la documentación originada en el frente, o en su defecto las reflexiones de los milicianos recogidas en sus diarios de campaña o a posteriori, se erigen en el contrapunto necesario para complementar aquellos aspectos del conocimiento histórico de la contienda que las fuentes externas no nos podrían proporcionar en modo alguno. La memoria autobiográfica, como es bien conocido, constituye siempre una forma de reconstrucción a posteriori de situaciones pretéritas, vividas a nivel individual o colectivo<sup>8</sup>.

Pero no debemos de caer en la tentación, y creer que las fuentes personales son la panacea, y ver en estas la solución a todas las lagunas historiográficas actuales. Como apunta Álvarez Gila:

---

4. Dentro del concepto de “fuentes personales” se incluirían todos aquellos documentos, tanto escritos como orales o incluso iconográficos, que han sido generados, no por la acción de instituciones políticas, corporaciones económicas o personajes de gran relevancia histórica, sino por personas comunes y corrientes. De hecho, las fuentes personales ya contaban con una larga tradición de uso en la historiografía clásica, por lo que la renovación no vino tanto de la mano del uso de una fuente inédita, como de un cambio en el foco hacia el que se dirigía la mirada. Los grandes personajes daban paso a hora a los hombres y mujeres del común. No se trataba, por tanto de documentos que hablasen de la “alta historia” de la vida política y económica ni de los aportes de los “grandes genios”, sino de las vidas anónimas de personas cuya trascendencia, en el tiempo que les tocó vivir, apenas sobrepasó el círculo de sus familias, amistades y comunidades locales. Álvarez Gila, Óscar. “De la fascinación al realismo...” op cit.

5. En este sentido destacar la publicación de dos trabajos: Garai, Juan Ramón. *Celestino Uriarte. Clandestinidad y resistencia comunista*. Tafalla: Txalaparta, 2008 ; Horcajada Martínez, José María. *La Mancha nos dio un gudari. Mis memoria*. Aretxabaleta: Aretxabaletako Udala, 2008.

6. NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, “Otras miradas a la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos” En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires. nº 58, 2005; p. 483.

7. ÁLVAREZ GILA, Óscar, “De la fascinación al realismo...” op cit.

8. NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, “Otras miradas a la historia...” op cit.; p. 492.

[...] una fuente histórica ideal es aquella que nos llega en su totalidad, del modo más completa posible, con elementos que nos permiten conocer todo el proceso de su creación y el contexto en el que se producen los acontecimientos a los que hace referencia directa o indirectamente. Aunque la fuente histórica perfecta no pasa de ser una utopía, los historiadores nos conformamos con aplicar este apelativo a aquellos conjuntos documentales que nos permiten, al menos, un conocimiento cabal y razonablemente amplio de un fragmento más o menos homogéneo del pasado, sin que las vicisitudes del tiempo hayan provocado excesivas lagunas [...].<sup>9</sup>

Pero la experiencia nos demuestra que acceder a una serie de cartas o diarios completos es casi un milagro, y en la inmensa mayoría de las ocasiones tenemos que partir de series fragmentadas, lo que imposibilita una total reconstrucción del relato. A esta limitación, llamémosla, material, hay que sumarle la nula objetividad que acompaña a los relatos de tipo personal. El sujeto de la autobiografía influye sobre la elaboración de su propio relato<sup>10</sup>, por lo que habremos de ser cautos a la hora de interpretar lo escrito por el sujeto.

En resumen, resulta innegable que la documentación personal ha adquirido gran relevancia durante los últimos años para el estudio de la Guerra Civil.

## 2. PRESENTACIÓN DEL DOCUMENTO

El material que ha servido de base para la elaboración de este trabajo, y que desde un primer momento acordamos denominar "*Diario de Epifanio Guridi*", no es sino una memoria autobiográfica del propio Epifanio Guridi, un soldado guipuzcoano, donde relata sus vivencias durante la Guerra Civil española<sup>11</sup>.

Creemos conveniente iniciar por el proceso por el cual tuvimos conocimiento y acceso a la fuente que vamos a analizar. Dentro del ciclo de Historia y Cine organizado por la Ikastola Arizmendi<sup>12</sup> de Arrasate-Mondragón durante los meses de octubre y noviembre de 2008, y que en esa su segunda edición abordaba el tema de la Guerra Civil a través del cine, Isabel Guridi se acercó a mí en calidad de organizador y me comunicó la posesión de unos "... papeles que había escrito su padre en los que recogía sus vivencias en la Guerra Civil española..."<sup>13</sup>. Ese día se proyectaba la película *Espoir. Sierra de Teruel*<sup>14</sup>, la cual emocionó

---

9. ÁLVAREZ GILA, Óscar, "De la fascinación al realismo..." op.cit.

10. NUÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel, "Otras miradas a la historia..." op.cit.; p. 492.

11. A diferencia de otros casos, no se trata de un diario escrito durante los angustiosos días de la Guerra Civil. Un ejemplo de diario escrito durante la guerra los encontramos en; García Crespo, Txema. "Diario de José María García Hernández". En: *Sancho el Sabio*, nº 24, 2006; pp. 191-216.

12. Historia eta Zinema II Jardunaldiak / II Jornadas de Historia y Cine, octubre-noviembre de 2008. En estas jornadas se visionaron las siguientes películas: *Espoir. Sierra de Teruel*, *Tierra y Libertad*, *Lauaxeta*, y *Sin novedad en el Alcázar*.

13. Conversación mantenida con Isabel Guridi el día 21 de octubre de 2008 en Arrasate-Mondragón.

14. Película presentada por profesor Andrés Gostín (HUHEZI) el 21 de octubre de 2008.

especialmente a Isabel, ya que le trajo a la memoria recuerdos de los episodios contados por su padre, quién había participado en las luchas tenidas en dicho Frente de Teruel. Tras este primer encuentro, posteriormente quedamos citados para ver el material y acordar emprender la transcripción del mismo<sup>15</sup>. Isabel llevaba años guardando esos papeles de su padre con especial cariño, y sentía la necesidad de sacar a la luz esas historias que nos acercan a la realidad del conflicto desde otra perspectiva, más local, y que sirven entre otras cosas para entender lo acaecido en la villa de Eskoriatza en esos primeros días del alzamiento nacional.

El documento en sí consta de 120 páginas escritas a mano, en las que Epifanio relata sus experiencias en la guerra<sup>16</sup>, desde que el 18 de julio se pone a disposición del comité en apoyo de la República organizado en Eskoriatza, hasta que regresó licenciado, viviendo en ese transcurso de tres años experiencias de todo tipo en uno y otro bando. El estado del documento es regular<sup>17</sup>, ya que algunas hojas están algo deterioradas y en otras la calidad de la tinta no es la deseada, por lo que con el paso del tiempo la escritura se ha quedado algo difuminada, aunque en conjunto es perfectamente legible.

### **3. DIARIO DE EPIFANIO GURIDI (17 JULIO 1936-.....)**

En el devenir de la Guerra Civil española, el control de la zona alta del río Deba en Gipuzkoa en el transcurso del verano de 1936 resultaría clave. Con la caída de Mondragón en manos de las tropas nacionales el 26 de septiembre de 1936, prácticamente finalizaba la Guerra Civil en la provincia, abriéndose además una nueva vía de penetración en Bizkaia junto con el frente de Villarreal de Álava. No obstante, las posiciones republicanas en los montes Udala e Intxorta paralizarían el avance, quedando estabilizado el frente hasta la primavera de 1937<sup>18</sup>.

A lo largo de estos primeros meses, la incertidumbre y el nerviosismo reinaba en ambos márgenes del río Deba. En Eskoriatza, Epifanio Guridi, camionero de profesión, no dudó un instante en ponerse al servicio de la República. Así durante los meses siguientes participará de forma activa en el enfrentamiento armado alistado en el bando leal. Fue uno de los últimos en abandonar el pue-

---

15. Reuniones posteriores celebradas durante diciembre de 2008 y enero-febrero de 2009, en las que decidimos acometer la transcripción del documento, para una posterior utilización de esa documentación en una divulgación local.

16. Relato que Epifanio decide empezar a transcribir en la década de los 80 a petición de su hija Isabel, a quien desde niña le venía contando sus vivencias en el frente. Isabel nos comenta cómo ella ya le llevaba tiempo incitando para que plasmase esas experiencias en papel, y quedasen registradas, antes de que la memoria se la llevara el viento.

17. Con el fin de conservar el documento, hemos procedido a la digitalización del mismo.

18. BARRUSO BARÉS, Pedro, *Verano y Revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa (julio-septiembre de 1936)*, Donosita-San Sebastián: Aramburu, 1996; p. 274.

blo de Eskoriatza, y siempre que se necesitaban voluntarios declararía que nunca dudó en ofrecerse el primero.

### 3.1. Un acordeonista en el frente

Al hablar con Isabel Guridi<sup>19</sup> a cerca de su padre, dos cualidades destaca sobre todas las demás: su bondad, disposición a ayudar al prójimo, y su pasión por la música. Epifanio se crió en el seno de una familia humilde en Eskoriatza, a donde llegó procedente del hospicio de San Sebastián. Le precedían cinco hermanas, y posteriormente llegó una más. Ya desde pequeño las inquietudes musicales de Epifanio eran notorias, tal es así que una de las hermanas le regaló un tambor a temprana edad. Además del tambor, Epifanio estudió solfeo y destacó tocando el acordeón. A los 14 años empezó a trabajar en un taller del pueblo, pero cumplidos los 18 se apresuró a sacar el carné de conducir para poder desempeñar una profesión que le atraía, la de conductor. De este modo, empezó a trabajar para una sociedad de transportes que habían creado en el pueblo un cuñado suyo junto a otro socio.

Ejerciendo de conductor, el 17 de julio Epifanio se dirigía con su camión hacia Araia (Araba) a por un viaje de harina que debía transportar hasta la panadería de Mondragón. Mientras esperaba su turno para ser cargado, a buen seguro que estaría pensando en el programa de fiestas de Magdalenas de Marín, donde estaba contratado para tocar el acordeón<sup>20</sup> los días 22 y 23 de julio. Una vez recogida la harina, y con cierto retraso respecto al horario previsto, se puso en marcha en dirección a Eskoriatza, donde pasaría la noche para luego al día siguiente descargar la mercancía en la panadería de Mondragón.

Según cuenta el propio Epifanio, "... pasadas las doce de la noche y a la altura de Betoño fui parado por [una patrulla de] la Guardia de Asalto..."<sup>21</sup> quienes tras registrar el camión y comprobar que no llevaba arma alguna le dejaron continuar. Finalmente hacia la una de la madrugada llegó a su casa. Al día siguiente se levantó pronto con la intención de descargar a primera hora la mercancía. Fue entonces cuando al llegar a la carretera junto a la plaza del pueblo se encontró con un grupo de mozos afines a la Izquierda Republicana<sup>22</sup>, siendo estos los que le pusieron al corriente del alzamiento nacional.

Tras sopesar la idea de dar media vuelta y encerrar el camión, Epifanio consultó con los hermanos Viteri (Andrés y José), y decidieron ir a descargar la hari-

---

19. Entrevista realizada el 23 de febrero de 2010 en Eskoriatza (en adelante IG 23-02-2010).

20. En sus ratos libres Epifanio era una apasionado de la música, y pasaba el tiempo tocando el acordeón. En más de una ocasión participaba en las romerías de las fiestas de los distintos barrios de Eskoriatza acompañado por su amigo Tomás de la Cruz. (IG 23-02-2010).

21. Diario de Epifanio Guridi; p. 2.

22. En la plaza del pueblo, con ikurriña al hombro, se encontraban Pedrín Etxeberria, Pablo Iglesias, Enrique Verga, Jáuregui, Eusebio Gereñu y Alberto Unzueta. Diario de Epifanio Guridi; p. 3.

na hasta Mondragón, para acto seguido poner el camión a disposición de la República. Al atravesar Aretxabaleta fue nuevamente detenido por otro grupo de jóvenes de izquierdas, a quienes nuevamente tuvo que comentarles la necesidad de liberar el camión de mercancía para posteriormente ponerlo al servicio de la guerra<sup>23</sup> y trasladar a la gente hacia la zona de Arlaban<sup>24</sup>.

En el alto de Salinas, un pastor les comentó cómo desde el alto de Izuskiza había visto por la carretera de Betoño a Villarreal movimientos de camiones cargados de tropas. Un grupo de seis personas se dirigió hacia el punto indicado por el pastor, la cumbre de Izuskiza, el resto continuó hasta el caserío Iñurrieta de Salinas, donde decidieron situarse<sup>25</sup>.

Al caer la noche regresaron a Mondragón, pernoctando en la zona el grupo que había subido por la tarde. Al llegar a casa con el camión, Epifanio se encontró en la plaza de Eskoriatza con un grupo de voluntarios equipados con escopetas y tres o cuatro burros para llevar agua y comida, dispuestos a desfilar hacia la zona de Mugarriluze<sup>26</sup>.

### **3.2. Al servicio del Comité**

Desde el comienzo de la guerra, como en todos los pueblos, se había formado un comité en la secretaria del Ayuntamiento siendo los principales directivos y responsables José Eraña y Gregorio Uribe-Etxeberria junto a los hermanos Gamarra de Vitoria<sup>27</sup>. Comité que se encargaría de organizar patrullas<sup>28</sup>, coordinar los relevos, así como establecer un puesto de guardia frente a la estación del ferrocarril<sup>29</sup>.

---

23. Todos me acompañaron a la panadería y colaboraron en la descarga de la mercancía del camión, que enseguida quedó vacío. Subiéndose rápidamente al camión. De todo el grupo solo le conocí a Vega, hijo de un Guardia Civil ya retirado. Momentos antes habían asaltado el cuartel de la Guardia Civil y se apoderaron de todo fusil y munición. Vega se apoderó del único fusil ametralladora que disponían en el cuartel. Vega colocó la ametralladora encima de la cabina del camión y los demás con sus fusiles se subieron al camión, y sin más salimos en dirección a Landa. Diario de Epifanio Guridi; pp. 3-4.

24. Los frentes correspondientes a nuestra zona eran Mugarriluze, Irezabal, alto de Salinas, Izuskiza y Krutzeta. Diario de Epifanio Guridi; p. 6.

25. A la vuelta de Izuskiza comentaron como habían visto más de cincuenta camiones cargados de tropas que circulaban por la carretera de Vitoria a Villarreal. Diario de Epifanio Guridi; p. 5.

26. Para entonces en el pueblo se había formado ya una directiva o comité en la secretaria del Ayuntamiento, siendo el jefe principal José Eraña, Cecilio Aretxaga y Gregorio Uribe-Etxeberria. El alcalde por aquel entonces era Pascual Zubizarreta. Diario de Epifanio Guridi; p. 6.

27. Hermanos que la noche del 18 de julio atravesaron los montes de Landa y se presentaron en Eskoriatza la mañana del 19 de julio, personándose en el Ayuntamiento y empezando desde entonces a prestar servicio para el comité. Diario de Epifanio Guridi; p. 8.

28. El encargado de organizar estas patrullas de vigilancia fue José Aramburu Zabala. Diario de Epifanio Guridi; p. 8.

29. El puesto de guardia frente a la estación de ferrocarril se situó en el garaje de Félix Barandiaran. Diario de Epifanio Guridi; p. 8.

A comienzos del mes de agosto, pasadas ya las fiestas de Magdalenas de Marín<sup>30</sup>, Epifanio Guridi comenzó a prestar servicios con un coche para el comité del pueblo<sup>31</sup>. Uno de sus primeros servicios fue un viaje a San Sebastián, a la Delegación de Guerra junto a los hermanos Gamarra. En San Sebastián no pudieron entrevistarse con ninguno de la Directiva ya que momentos antes habían abandonado el lugar<sup>32</sup>. El guardia que se había quedado en las oficinas de la Delegación de Guerra les entregó a cada uno una pistola.

De regreso a Eskoriatza, las noticias que llegaban desde la cumbre de Izuskiza no eran nada buenas: el movimiento de tropas rebeldes de Vitoria a Villarreal era incesante. El avance constante del enemigo junto a la organización de una compañía de voluntarios<sup>33</sup> dispuestos a partir en rumbo desconocido en defensa de la República, hizo que la desilusión y la tristeza se incrementaran entre los eskoriatzarras. Así de esta manera, el 21 de septiembre salieron de Eskoriatza todos aquellos que desearon marchar, y frente al estanco se facilitaron coches para el desalojo<sup>34</sup>.

El 21 de septiembre se desalojó Eskoriatza, siendo los últimos en hacerlo los miembros del comité y el chofer, Epifanio<sup>35</sup>. Dejando atrás las últimas casas de Eskoriatza, Epifanio comenzaba un periplo que le mantendría alejado del pueblo y que le depararía más de una sorpresa a lo largo de los siguientes meses.

Siguiendo el curso del río Deba continuaron hasta Mondragón, donde a la entrada, desde el *alto de Arrasate*<sup>36</sup> pudieron observar cómo los nacionales se

---

30. El 22 de julio, fiestas de Magdalenas en Marín, yo estaba contratado para tocar el acordeón en las fiestas del 22 y 23 con mi acompañante Tomas de la Cruz con su trompeta. Después de la comida subíamos en dirección al kiosco tocando el pasacalle, en el camino nos crucemos con Salome Viteri y Pepita Gorosarri que bajaban del caserío Viteri para casa llorando, que suspendiéramos la fiesta, que el pueblo de Ochandiano estaban bombardeando. Realmente así fue, la empresa de Risi-nay fue bombardeado, hubo algún muerto y varios heridos. Diario de Epifanio Guridi; pp. 8-9.

31. A comienzos de agosto el comité me entregó una carta para entregar a José Ituarte, en la cual se le pedía el coche para ponerlo al servicio del comité del pueblo. Él sin ningún pretexto me entregó el coche y las llaves. Diario de Epifanio Guridi; p. 10.

32. El enemigo estaba en las cercanías de Irún y Oiartzun, y todo San Sebastián se estaba evacuando en camiones y coches. Diario de Epifanio Guridi; p. 11.

33. En el seminario de marianistas de Eskoriatza, ocupado desde agosto hasta el 22 de septiembre, se había formado una compañía de voluntarios del pueblo, pero al observar la ofensiva del enemigo lo abandonaron y se fueron incorporando a otros batallones, unos a Dragones y otros a Amayur, todos en principio a Elorrio. Diario de Epifanio Guridi; pp. 14-15.

34. Parece ser que un grupo de personas contrarias al desalojo, hicieron todo lo posible para que no se fuera nadie del pueblo. Esa era la consigna de Don Martín, el cura. Diario de Epifanio Guridi; p. 14.

35. El día 21 de septiembre se desalojó Eskoriatza, excepto los cuatro del comité y yo, que pasemos [la noche] los cinco dentro del coche, dentro del frontón entre dos árboles, poniéndole a Felipe Uriarte de Eulia, como guarda en la inmediaciones de Lete. Al fin, al no haber noticia alguna nos decidimos a abandonar el pueblo los cinco; Paco Choroca, José Eraña, Cecilio Arechaga, Jose Mari Eraña y yo. Diario de Epifanio Guridi; p. 15.

36. Lugar conocido como alto de Santa Bárbara, por donde transcurría la carretera que venía desde Vitoria, tradicionalmente ha sido conocida la zona como "camino de Vitoria".

encaminaban ladera abajo desde Bedoña en dirección a Mondragón. Acto seguido pusieron en marcha nuevamente el coche y llegaron hasta el portal de Mondragón, donde se encontraron con Fermín Iregui “Churra”. Epifanio cuenta como Fermín se encontraba con un revólver en la mano custodiando el Banco Guipuzcoano. Momentos después se personó en el lugar el cura Don José Joaquín Arin “con el aparato de bendecir en la mano [hisopo], diciéndonos que se acercaban las tropas y tenía miedo de quedarse en Mondragón”<sup>37</sup>.

Al repique de las campanas del Convento de la Concepción indicando la entrada en Mondragón de las primeras tropas enemigas, Epifanio se dirigió con el coche hacia la carretera de Bilbao con el fin de atravesar el alto de Kanpazar, alto que separa Mondragón de Elorrio, y que suponía dejar atrás Gipuzkoa para adentrarse en Bizkaia. Una vez llegados a Elorrio, cada uno tomó su puesto, quedando de esta manera desecho el comité de Eskoriatza:

[...] los lleve al pueblo de Elorrio, que allí ya se incorporaron Jose Eraña, Cecilio Arechaga, y Josemari Eraña al departamento de guerra, y Paco Choroca se incorporó al Batallón de Dragones. A la noche Paco Choroca y Jose Eraña me buscaron para desplazar al pueblo de Abadiano, que allí Paco Choroca tenía una cuñada y en la misma planta en el primer piso vivía el secretario del pueblo de Abadiano. Paco tenía la habitación en el piso de su cuñada, y Jose Eraña y yo dormíamos en casa del secretario en el primer piso, y por las mañanas nos desplazábamos a Elorrio, cada uno a nuestros puestos [...].<sup>38</sup>

### 3.3. De Elorrio a Bilbao: noviembre de 1936

Estando en Elorrio a principios de noviembre<sup>39</sup>, se recibió la orden para que todos los conductores se incorporasen al parque automovilístico de Bilbao. Días más tarde Epifanio se personó en Bilbao, aún con el coche requisado a José Ituarte, con el que venía ofreciendo servicios desde agosto. Uno de los objetivos de esta recluta, era distribuir coches y camiones según las necesidades de cada batallón. Epifanio se dedicó a hacer labores de enlace con la motocicleta<sup>40</sup>.

---

37. Tenía miedo de quedarse en Mondragón, nosotros, a pesar de muy poco sitio nos ofrecimos para desplazarle hasta Elorrio, él nos contestó que nos agradecería si le llevaríamos al molino de Musacola de Mondragón, y sin más pérdida de tiempo Paco Choroca me ordenó que le llevara al sitio que pretendió, y así lo lleve, hasta el lugar y mientras le daba la vuelta al coche saco una peseta de plata, y aunque no quise cogerla, me la tiró al asiento del coche diciéndome que tuviera su recuerdo, y seguidamente me volví al portal de Mondragón. Diario de Epifanio Guridi; p. 17.

38. Diario de Epifanio Guridi; pp. 18-19.

39. No queda clara la fecha precisa. Epifanio relata cómo el 19 de octubre acudió a Elorrio la Pasionaria, donde dio un mitin. Al parecer, después de esa fecha permanecieron aún más tiempo, por lo que deducimos que el momento de recibir la orden de trasladarse a Bilbao tuvo lugar ya en los primeros días de noviembre.

40. Yo la mayoría de tiempo que estuve en el parque me dedicaba de enlace con la moto, los servicios hacía del cuartel general, que se hallaba en el Hotel Carlton de Bilbao, casi todos los días salía de servicio a distintas zonas de guerra, a Gernika, Eibar o a Orduña. Diario de Epifanio Guridi; p. 20.

A la vuelta de unos de los servicios prestados a Gernika, pidieron voluntarios para incorporarse al frente de Eibar, al servicio de un militar<sup>41</sup>. Epifanio, como en ocasiones anteriores, reconoce ser uno de los primeros en ofrecerse. Junto con el Comandante francés se dirigieron hacia Eibar. La casa del Comandante se hallaba al comienzo de la cuesta de Arrate, un chalet llamado “casa la Reina”. Al poco de llegar se acercaron al frente en la zona de Usarsa y Arandía, cerca del merendero de Arrate.

Fue en este frente de Arrate<sup>42</sup> donde Epifanio perdió el coche de José Ituarte, que desde el comienzo de la guerra tan buen servicio había prestado<sup>43</sup>. Con el coche en malas condiciones, el comandante le dio un certificado para que en el parque automovilístico de Bilbao le hicieran entrega de otro vehículo<sup>44</sup>.

Poco duro la experiencia de Epifanio en el frente de Arrate, asesinado el Comandante francés en uno de los múltiples enfrentamientos que tuvieron lugar, hubo de regresar al parque de automovilismo de Bilbao<sup>45</sup>. De vuelta a Bilbao, Epifanio fue destinado al cuartel del barrio de Olabeaga, en Deusto, donde se estaba formando un Batallón de Zapadores. Nombrado chofer del Comandante, a los pocos días salieron hacia el frente de Amurrio y Orduña:

[...] la comandancia se situó en el centro de Amurrio y las tropas se situaron en la cota 11, cota S en San Pedro y en Txibiarte, para los relevos de tropas en el Bañerío que se hallaba entre Amurrio y Orduña. Y allí estuvimos varios meses hasta que un día al amanecer comenzó la ofensiva; primeramente bombardearon la aviación, el personal nuestro se metieron en los subterráneos, de pronto aparecieron tanques

---

41. Pablo Drieus, Teniente en el ejército francés, que atravesó la frontera por Irun para agregarse como voluntario al ejército republicano. Diario de Epifanio Guridi; pp. 20-21.

42. En Arrate al igual que sucedió en otros muchos lugares, Epifanio tuvo ocasión de comprobar la sinrazón de la guerra. En el mismo frente de lucha, pero en trincheras opuestas se encontraban vecinos de un mismo pueblo: ... la distancia de nuestros parapetos al enemigo se calculaba en 150 metros, por la noche se conversaba con el enemigo.... en una noche por nuestra parte Eugenio Eraña “Gudari”, y por otra parte Bernardo Leceta, requete, los dos de Eskoriatza, entablaron conversación, de parapeto a parapeto, Eraña le preguntó a Leceta por sus padres. Diario de Epifanio Guridi; p. 24.

43. A los ocho días de ingreso en Eibar el enemigo logró una avanzadilla para impedir nuestra subida al frente.... el primer día nos ametrallaron toda la parte trasera del coche, quedando el coche, durante todo el día en la descubierta, a la noche pudimos dar la vuelta y bajemos hasta “Casa la Reina”, nombre que recibía la casa-chalet situada al comienzo de la cuesta a Arrate donde residía el Comandante francés, en unos días no pudo subir ningún coche de día. Diario de Epifanio Guridi; pp. 22-23.

44. En el parque seguidamente me entregaron otro coche, un Gran Paife [Graham-Paige] de seis cilindros y con 19 caballos. Diario de Epifanio Guridi; p. 23.

45. ... el comandante se puso a mirar por una de las mirillas, y le metieron la bala de fusil por la misma estrella del gorro del plato que llevaba, muriéndose en aquel instante. En ambulancia bajaron a Eibar y acto seguido lo llevaron a Bilbao. El entierro lo hicieron en la Gran Vía de Bilbao, con banda de música. Allí se terminó para mí el frente de Eibar, por que el nuevo comandante trajo su coger, y yo con el coche tuve que incorporar al parque de automovilismo... Diario de Epifanio Guridi; p. 25.

por encima de las posiciones nuestras, colocando las banderas fascistas donde teníamos las nuestras, que eran rojas. El comandante dio la retirada a sus tropas y nos desplazamos a Orduña para entrevistarnos con el capitán Borea, pero allí no encontramos a nadie, se habían evacuado todas las tropas, ni tampoco se vio ningún civil. Lo que sí encontramos fue un cerdo de 14 a 16 arrobas vivo, pero casi muerto de hambre. Según los últimos milicianos tuvieron que abandonarlo después de intentar meter en el camión. Nosotros fuimos los últimos en salir de Orduña, ya se oían disparos en los arrabales [...].<sup>46</sup>

Abandonado Orduña, el batallón se desplazó hacia las proximidades de Amurrio, concretamente al pueblo de Luyando. Epifanio indica como desde esta nueva plaza se desplazaban con frecuencia hasta Llodio, donde tenía el puesto el Comandante Goikoetxea, a quien su jefe visitaba frecuentemente para recibir órdenes<sup>47</sup>.

Epifanio narra con entusiasmo los planes de fortificación de Bilbao, fortificación o cinturón de Bilbao ideado por el Comandante Goikoetxea:

[...] todo el País Vasco confiábamos en la enorme fortificación. Todos los alrededores de Bilbao se encontraban con nidos de ametralladoras, todo construido por el afamado Goicoechea. A los pocos [días] de nada sirvió la enorme defensa construida por Goicoechea, que en una noche dicho comandante se fugó con todos sus planos al enemigo cruel fascista. Para Euskadi fue una desmoralización tremenda, el enemigo dio una fuerte ofensiva por la parte por donde no estaba fortificado, por la parte de Derio, Artxanda, por Begoña a Bilbao, el último día José Antonio Aguirre se presentó en Artxanda gritando y animando a todos los gudarís que se resistiera, que en termino de pocas horas íbamos a recibir cantidad de aviones y material necesario, y que luchemos en defensa de Bilbao. Pero nos fue imposible resistir, por las Arenas, Getxo entraron los italianos con sus tanques orugas, y coparon Bilbao muy fácilmente [...].<sup>48</sup>

Con la caída de Bilbao el 19 de junio de 1937, la desilusión invadió las tropas republicanas. El frente de Bilbao se movilizó y cogió rumbo a Santander. Perdido el País Vasco, había pocos ánimos de luchar<sup>49</sup>.

---

46. Diario de Epifanio Guridi; pp. 27-28.

47. Sobre el Comandante Goikoetxea Epifanio apunta lo siguiente: ... cuando venían los aviones enemigos tocaban las campanas, y toda la gente se metía en los primeros refugios, y el afamado Goicoechea tenía su particular refugio y el se metía el primero en cuanto oía la primera alarma.... Diario de Epifanio Guridi, p. 29.

48. Diario de Epifanio Guridi; pp. 29-30.

49. "...para la mayoría de los mandos intermedios y *gudarís* de a pie no había ya otra razón para tomar las armas que la libertad del País Vasco, causa que vieron perdida tras la caída de Bilbao y que contribuyó a que una amplia mayoría de ellos no tuviese ánimos para continuar empuñando las armas por otros territorios de la República o por la República en abstracto...", Nuñez Seixas, Xosé Manoel. "Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): Una cultura de guerra diferente". En: *Historia Contemporánea*, nº35, 2007; p. 596.

### 3.4. Verano de 1937: agur, Euzkadi

Tras la pérdida del País Vasco, los ánimos entre los gudaris habían mermaado, comenzaba así un peregrinaje por la zona norte. Tras pasar por Carranza, Laredo, Colindres, Gama, Valle de Ruesga, Reinosa, y Santander, el 8º Batallón de la UGT llegó a Gijón. En dicha ciudad, y después de grandes combates, asistieron a la derrota de las tropas nacionales que habían sido acuarteladas, rindiéndose la mayor parte de la tropa a excepción de los oficiales, quienes preferían morir antes que rendirse<sup>50</sup>. Desde Gijón prepararon una ofensiva por varias zonas de Asturias y Cantabria, concretamente prepararon la ofensiva en dirección a Oviedo con el objetivo de derrotar a las tropas del General Aranda y el Comandante Caballero. Esta ofensiva terminó siendo un auténtico traspies para la compañía. El batallón no pudo hacer frente al ataque de los nacionales encarnado por más de 40 aviones y una docena de batallones que pronto lograron tener el control de la capital. Ante la evidente superioridad del bando enemigo, el ejército republicano recibió órdenes de retirarse a los pueblos limítrofes.

Tras la espantada de Oviedo, el batallón de Epifanio se desplegó al pueblo de Infiesto y Cangas de Onis. Enfadado aún por la derrota sufrida por los milicianos en Oviedo, Epifanio recibió la orden del Comandante de entregar un parte en el Comité o Comandancia de Comillas. De camino a Comillas, hubo de resguardarse una vez más del ataque enemigo:

[...] aparecieron unos sesenta aparatos alemanes e italianos, y me metí en una alcantarilla dejando la moto en una cuneta. No se quitaron de encima en dos horas, lanzando bombas muy pequeñas pero de enorme cantidad.... oía ruidos de cadenas, asomándome a la entrada de la alcantarilla vio como rebasaban el camino que yo pasé alrededor de veinticinco carros de combate, con la bandera en lo alto, la bandera cruel, fascista [...].<sup>51</sup>

Una vez hubo anochecido, Epifanio cogió nuevamente la moto y se dirigió a Comillas para entregar el parte, cosa que no pudo hacer ya que la Comandancia había sido abandonada momentos antes. Una vez entregó el parte al conserje, Epifanio se dirigió hacia el puerto, de donde vio zarpar un barco pesquero, en el que iban todos los directivos de la Comandancia de Comillas. Solo en mitad de la noche, viendo como nadie más quedaba con él, y ante la dificultad de abandonar la villa, no le quedó más remedio a Epifanio que esperar junto a un coche, a que entrasen las primeras tropas y entregarse.

Amanecía ya el 27 de agosto de 1937 cuando aparecieron en el puerto unos quince italianos y cinco soldados todos armados. No se disparó ningún tiro.

---

50. Ante la imposibilidad de poder liberarse, llamaron al barco de guerra "Cervera" que navegaba a muy pocas millas de Gijón, pidiendo que les lanzara al patio del cuartel varias bombas de gran potencia para morir antes que rendirse. El barco cumplió con las órdenes dadas, y en poco tiempo el cuartel quedó completamente destruido por los cuatro costados. Diario de Epifanio Guridi; p. 32.

51. Diario de Epifanio Guridi; pp. 36-37.

Se acercaron los cinco soldados y preguntaron a Epifanio el porqué de su estancia allí, tras un breve interrogatorio, le comunicaron que pasaba a ser prisionero del bando nacional. La guerra iba a tomar para Epifanio un rumbo muy distinto.

### **3.5. Agosto de 1937: camino de Eskoriatza bajo bandera nacional**

Una vez aceptó la “invitación” a servir al bando nacional, subieron al coche y se dirigieron hacia el lugar donde se encontraba el Comandante de Sanidad. Éste le comentó que a partir de ese momento pasaba a ser su chofer.

De Comillas partieron hacia Santander, donde había que hacer la requisa del coche, para posteriormente salir en dirección a Palencia, a visitar a los padres del Comandante. Tras pasar la noche en casa de los padres del Comandante en Palencia, al día siguiente salieron en dirección a Eskoriatza, pueblo natal de Epifanio. Al llegar al Ayuntamiento el Comandante subió a hablar con el secretario, Antonio Viteri. Pasados unos veinte minutos, regresaron los dos, y el secretario, Antonio Viteri, le comunicó a Epifanio que tenía orden de presentarse en el cuartel de la Guardia Civil de Mondragón. Aquí finalizó la andadura de Epifanio al servicio del bando nacional, quedó preso en la cárcel del Ayuntamiento de Mondragón.

### **3.6. Los días en la cárcel. Preso en Mondragón**

En el cuartel de la Guardia Civil de Mondragón quedó preso<sup>52</sup>, aunque a la de unos días pasó a disfrutar de una libertad atenuada<sup>53</sup>. No obstante, días más tarde fue nuevamente encarcelado, debido a la denuncia presentada contra él por Francisco Aramburu Zabala bajo acusación de ejercer como militar en la zona enemiga. Por falta de sitio, Epifanio fue trasladado a una escuela que se hallaba en el alto de Santa Bárbara de Mondragón<sup>54</sup>. Posteriormente fueron desplazados al trinquete, donde se agruparon 36 presos<sup>55</sup>.

A fines de febrero de 1937 se comunicó que los presos iban a ser trasladados a un “lugar mejor”. De Mondragón fueron en primer lugar a Bergara, de allí a Maltzaga para coger el tren hasta San Sebastián, para posteriormente dirigirse

---

52. Epifanio nos relata cómo era el penal de Mondragón “...se hallaba en muy malas condiciones, cada uno un saco con paja y la almohada lo mismo, una ventana de unos setenta centímetros con seis barrotes de hierro cruzados, la comida mala...” Diario de Epifanio Guridi; p. 49.

53. Después de que su madre se reuniera con Laureano Urizarren, que era uno de los pocos buenos que quedaban en el pueblo, en palabras de Epifanio. Diario de Epifanio Guridi; p. 49.

54. Sitio este que a los pocos días se completó también.

55. Lugar que tampoco reunía las condiciones necesarias, solo contaba con un water, aseo y un solo grifo para beber agua. Diario de Epifanio Guridi; p. 50.

hacia Tolosa<sup>56</sup>, donde les esperaba su nueva prisión<sup>57</sup>. En esta prisión coincidieron con presos rusos<sup>58</sup>.

En la cárcel de Tolosa, y motivado por la mala comida que recibía, a raíz de lo cual se le había mermado el apetito, Epifanio cayó enfermo. Apenas salía de la celda, lo que le permitió ver el estado deplorable en el que se encontraba dicho habitáculo, donde las ratas campaban a sus anchas. Ante esta situación, Epifanio cursó petición de acondicionamiento mínimo de la celda al jefe de la prisión, quién accedió a contratar los servicios de un albañil para tapar los agujeros existentes. Casualidades de la vida, el albañil que se presentó en la celda era vecino de Garagartza, barrio próximo a Mondragón. Este buen hombre, "...albañil humanitario..."<sup>59</sup> como lo describe Epifanio, se encargó de avisar a la familia del estado de salud de su hermano. Al día siguiente se presentó su hermana Lucia en la prisión, quién pudo percatarse del delicado estado de salud de su hermano<sup>60</sup>. A petición de Lucia, el médico de la prisión le hizo un nuevo reconocimiento, certificando que se encontraba muy débil. Ante esta situación, ofreció a la hermana la posibilidad de suministrarle comida desde el exterior. En adelante, la hermana consiguió que todos los días le llevaran de una casa particular una botella de leche. Con este suplemento alimenticio, Epifanio fue mejorando poco a poco.

### 3.7. Procesamiento

En mayo de 1938, en una oficina de la prisión, el juez interrogó a Epifanio acerca de su participación como militar en la guerra con el bando enemigo. Epifanio le respondió que desde el primer día se había puesto al servicio de la República, pero como conductor, sin llegar a tener ningún cargo militar.

En agosto, Epifanio fue citado a juicio en San Sebastián. Llegó escoltado por la Guardia Civil hasta la sala de la Audiencia de San Sebastián "... yo muy sere-

---

56. En el andén de la estación de Amara Epifanio tuvo ocasión de hablar con Jose Ituarte, al que le comunicó que su coche había quedado en el frente de Arrate totalmente destrozado. Diario de Epifanio Guridi; p. 54.

57. Epifanio describe así la prisión de Tolosa "... a la plaza redonda donde se hallaba la prisión maldita, en la entrada una puerta grande todo de hierro entroncado un pasillo, seguidamente subida una escalera de 6 peldaños tropezando con otra puerta con un pasillito donde se celebraban las visitas también con rejas, siguiendo el pasillo, oficina del jefe de la prisión, más adelante dos celdas pequeñas en cada lado, máximo para dos personas, luego bajada a un patio de 10m<sup>2</sup> y en uno de los laterales una pequeña puerta todo de hierro enchapado..." Diario de Epifanio Guridi; p. 55.

58. "... los reclusos rusos Óscar y Sinca, que se hallaban en la prisión junto con otros 34 todos rusos, tripulantes de un barco que fue apresado por el barco de guerra español Cervera, a la altura de Santander, a unas 100 millas de las costas santanderinas, una vez apresado, le obligó que entrara en el puerto de Pasajes donde fue amarrado. Los 36 tripulantes fueron ingresados en la prisión de Ondarreta, San Sebastián, y luego fueron trasladados a Tolosa..." Diario de Epifanio Guridi; pp. 56-57.

59. Diario de Epifanio Guridi; p. 61.

60. Epifanio se encargó de relatar a su hermana la pésima alimentación que recibían en la prisión. Diario de Epifanio Guridi; pp. 61-62.

no y tranquilo, por qué no me atormentaba el delito...”<sup>61</sup>. El juez, siguiendo el protocolo establecido, citó a los dos implicados en el juicio, por un lado Epifanio Guridi y por otro a Francisco Aramburu Zabala, el cual no se presentó<sup>62</sup>. En vista y comprobando que se trataba de una falsa denuncia, se levantó la sesión. Epifanio quedó en libertad. Recibió un documento que le ordenaba personarse en los cuarteles de Loyola. Así, a partir de aquel momento, pasó a ser soldado del Ejército Nacional.

Al día siguiente de su ingreso en Loyola, recibió un permiso de ocho días para ir a casa<sup>63</sup>. Finalizado el permiso Epifanio se incorporó al cuartel de Loyola de San Sebastián, en transeúntes. A los 15 días, la compañía contaba ya con cerca de 65 unidades, “...fue entonces cuando el sargento nos comunicó que a la mañana siguiente salíamos para el frente...”<sup>64</sup>. En la estación de Amara subieron a un tren de mercancías<sup>65</sup> que los trasladó hasta Teruel. Allí esperaban dos camiones y dos sargentos, que los condujeron hasta un caserío que hacía las veces de cuartel. A la mañana siguiente se formó la compañía, con un total de 135 hombres, 65 más 70 que quedaron de la compañía anterior, el Batallón San Quintín de la Cuarta División de Navarra 1ª Compañía. Al amanecer, y tras haber recibido la información y equipamiento necesario<sup>66</sup>, salieron en dirección a sus posiciones. Una vez llegados a las posiciones Epifanio tuvo ocasión de vivir la guerra en primera persona:

[...] al llegar a nuestras posiciones o trincheras, allí nos dio el Sargento las consignas, acto seguido empezaron a lanzar bombas los morteros, a los parapetos o trincheras de los enemigos, ametralladoras que habían colocado a la noche en algunas avanzadillas, también aparecieron aviones alemanes descargando varias bombas en las trincheras del enemigo, y al momento de desaparecer los aviones nos dio el Sargento la orden de asalto a las trincheras lanzando las cuatro bombas que llevábamos cada uno, y con el fusil empuñado con la bayoneta, lleguemos a penetrar en las trincheras del enemigo.<sup>67</sup>

---

61. Diario de Epifanio Guridi; p. 66.

62. El motivo de la falsa denuncia, según apunta el propio Epifanio se debía a que “...en el pueblo éramos los únicos contrincantes en el ejercicio del transporte...” Diario de Epifanio Guridi; p. 67.

63. “...se presentó en casa el Cabo de la Guardia Civil con un documento, en el cual decía: celebrado el juicio en su fecha se declaró que hubo una falsa denuncia, y que tenía pleno derecho de hacer una denuncia contra Francisco Aramburu Zabala para que cumpla en la cárcel los meses y los días que estuve en la cárcel por culpa de él. Y yo, por tener más personalidad que él, le contesté que no quería incrementar el odio y las venganzas y que estaba conforme con el cautiverio pasado, y así firmé la conformidad...” Diario de Epifanio Guridi; pp. 67-68.

64. Diario de Epifanio Guridi; p. 68.

65. “...un tren de mercancías con tres vagones, que según días atrás utilizaron con caballería los tres vagones precintados, con cuatro ventanillos con barrotes con olor insoportable...” Diario de Epifanio Guridi, pp. 68-69.

66. “...nos dieron cartucheras, seguidamente nos colocaron cuatro bombas a cada uno, dos a cada lado, seguidamente el fusil con su bayoneta, y acto seguido nos explicaron el manejo de las bombas y la marioneta y la forma de actuar después del asalto a las trincheras o parapetos del enemigo...” Diario de Epifanio Guridi, p. 70.

67. Diario de Epifanio Guridi; pp. 70-71.

No encontrando ningún miembro, y sin baja alguna lograron rebasar las posiciones del enemigo, pasando el cerco de Teruel. Al no encontrar resistencia alguna, continuaron avanzando en dirección al mar, llegando hasta Vinaroz, donde la compañía se tomó unos días de descanso. Este momento se aprovechó para reforzar el grupo.

A los pocos días fueron trasladados en dos camiones al frente de Aragón, a un pueblo llamado Fabareta, desde donde continuaron hacia Huesca, a Estuche. De aquí se trasladaron a una zona de combate, cerca del pueblo de Villaflores, pueblo que había que “liberar”. La ofensiva fue de poca actividad y casi nula resistencia, Epifanio tuvo oportunidad de conducir un carro de combate<sup>68</sup>. Consumada la toma del pueblo, a los pocos días fueron trasladados a Fraga, donde también se hallaban descansando otras compañías<sup>69</sup>. El objetivo era dirigirse al frente de Seros, a unos 10 kilómetros de Fraga, primer pueblo de Cataluña, el cual se tomó tras duros y grandes combates.

El batallón continuó avanzando en dirección a Barcelona, sin encontrar apenas resistencia en el camino. Una de las obligaciones dentro del batallón, era la provisión de agua. Dentro de cada escuadra cada día uno era el encargado de traer agua para todos. Cuando Epifanio se dirigía a por agua a un pozo próximo, en el camino sufrió un ataque. Cerca de él explotó una bomba de piña, sintiendo una fuerte picada, tirándose inmediatamente al suelo<sup>70</sup>. Este nuevo incidente, provocó que estuviera rebajado durante más de un mes.

Poco a poco el batallón se acercó en dirección a Barcelona, hasta llegar al barrio de San Andrés, que se encontraba en los arrabales de la ciudad barcelonesa. En este avance por la ciudad se toparon con fuerzas leales a la República, enfrentamiento que se saldó con unos pocos heridos leves. La compañía se detuvo allí, pasando a primera fila la sección de ametralladoras, lo que les permitió avanzar hasta las tropas republicanas.

El capitán les comunicó que Barcelona estaba cercada, y que el enemigo estaba concentrando las tropas en el centro de la ciudad. Las tropas se situaron en un campamento que había ocupado el enemigo hasta aquel instante, “...allí estuvimos 8 días, de donde nos trasladaron al frente de Gerona, donde fuimos

---

68. “...nada más llegar, el conductor de uno de los carros se enfermó y le ingresaron en un hospital. Al informarme de tal baja me presenté al Capitán de mi Compañía explicando que yo podía ocupar dicho tanque. El Capitán habló con el Capitán de la escuadrilla de los tanques, y conseguí el puesto deseado...” Diario de Epifanio Guridi; pp. 74-75.

69. “...al recorrer las calles nos crucemos con Cristóbal Uribe Etxeberria de Castañares, y con su vecino Enrique Guruzeta, que con la alegría y emoción juntamos los pocos dineros de los tres y justamente nos llegó para comprar una botella de manzanilla que paseando por las calles de Fraga vaciemos la botella de manzanilla...” Diario de Epifanio Guridi; p. 76.

70. “...pasé la mano por donde observé la picadura y saqué la mano manchada de sangre. Dejé las cantimploras en el suelo y eché a correr a la Compañía. Me presenté al Capitán y seguidamente me desplazaron a la radiografía y en la placa apareció una metralla del tamaño del ojo del gallo, a 3 centímetros del corazón y peligraba la extracción de la metralla y lo mejor sería dejarla cicatrizar, y al mes volver a la radiografía...” Diario de Epifanio Guridi; pp. 80-81.

los primeros en entrar...”<sup>71</sup>. Encuartelados en Gerona, Epifanio tuvo que desplazarse al Cuartel General del Estado Mayor a entregar la moto con la que contaba la compañía<sup>72</sup>, y que él era el encargado de conducir. A cambio de la moto, la compañía recibió una camioneta<sup>73</sup>. Una vez recibida la camioneta, Epifanio pasó nuevamente a ejercer tareas de conductor, aunque esta vez al servicio del bando nacional<sup>74</sup>.

El batallón continuó en los cuarteles solamente con la instrucción, era el único servicio, la guerra estaba en agonía. En todo el frente de Cataluña se entregaron numerosos grupos enemigos con todo su armamento. Hasta que al final llegó la rendición total.

### **3.8. Abril de 1939: de regreso a Bilbao**

Anunciada la rendición total del enemigo, la guerra había terminado. Progresivamente las fuerzas extranjeras comenzaron a abandonar España.

El batallón de Cataluña emprendió vuelta a Bilbao:

[...] después de quince días de nuestro encuartelamiento en Bilbao, llegó una orden para todos los batallones para que todos los coches y camiones fueran entregados o incorporados con sus correspondientes chóferes a un parque de automovilismo que se formó en Begoña junto al santuario [...].<sup>75</sup>

Días más tarde, al finalizar la comida, apareció un sargento en escena, ordenó silencio y pidió dos conductores voluntarios para desplazarse cada uno con su camión a Pamplona, al parque de automóviles de los ingenieros, y presentarse al ingeniero jefe de la frontera, señor Goikoetxea. Epifanio cambió impresiones con un colega, y los dos se pusieron de acuerdo, “...acto seguido nos presentemos en las oficinas para aceptar las dos plazas de voluntarios...”<sup>76</sup>. Seguidamente el Sargento Berrondo les llevó al parque y preparó dos camiones, uno de 5 toneladas de capacidad y el otro de 7, ambos vehículos eran material recogido al enemigo.

---

71. Diario de Epifanio Guridi; p. 84.

72. Moto americana, marca Harley Davidson, abandonada por falta de gasolina por algún pequeño grupo que se había quedado protegiendo la retirada, y de la que la Compañía se había hecho cargo.

73. “... el Capitán de la Compañía me ordenó que entregara la moto en dicho Cuartel General, con un sobre en el cual les rogaba me entregara a cambio una camioneta, por encontrarse en mucha necesidad de ella...” Diario de Epifanio Guridi; pp. 85-86.

74. “...y me ordenó que no hiciera ningún servicio fuera de la Compañía sin permiso de él, y así todos los días hacía servicios por la mañana a la Intendencia a por el suministro y el resto del día sin servicio alguno...” Diario de Epifanio Guridi; p. 86.

75. Diario de Epifanio Guridi; pp. 87-88.

76. Diario de Epifanio Guridi; p. 90.

Realizada la entrega de los vehículos, los dos salieron juntos en dirección a Pamplona por Durango, Mondragón, Zumárraga, Alsasua, llegando a destino al atardecer<sup>77</sup>. Una vez en Pamplona quedaron a las órdenes del jefe del transporte, que resultó ser el famoso ingeniero jefe principal de la fortificación del cinturón de Bilbao, el Señor Goikoetxea. Tras preguntarles si procedían del campamento de Begoña, definió el trabajo que tenían que hacer. A Epifanio le correspondió el transporte de troncos desde Eskoriatza hasta Pamplona, donde el otro camionero, una vez hecho el trasbordo, se encargaría de llevarlos a la frontera con Francia. Acto seguido les ordenó se presentaran en el despacho del Capitán para recibir instrucciones más completas junto a los vales de gasolina.

Recibido el cometido, Epifanio partió hacia Eskoriatza, a donde llegó hacia las dos de la tarde. Después de comer, pasó la notificación para que al día siguiente estuvieran los soldados que se hallaban en los montes de Bolívar, donde se hallaban los robles y hayas propiedad de Mariñesa<sup>78</sup>.

Al día siguiente, a las ocho de la mañana los soldados esperaban en la era de Anchita para cargar los troncos, "...en dos horas habían cargado el camión, y me direccioné hacia Pamplona, a donde llegué para comer..."<sup>79</sup>. Hecho el traslado, la madera emprendió rumbo al norte, donde Goikoetxea se hallaba fortificando la frontera con Francia. La ruta de Epifanio era siempre la misma:

[...] los sábados y domingos pasaba en mi casa, los lunes se cargaba y salía para Pamplona, el martes regresaba a casa, el miércoles descanso, jueves se cargaba a las 8 y a las 10 nuevamente a Pamplona, el viernes pasaba en Pamplona y del sábado al lunes a Eskoriatza, que era donde mejor lo pasaba [...].<sup>80</sup>

La suerte solamente duró mes y medio<sup>81</sup>, Epifanio solo pudo hacer seis viajes más. El siguiente viaje lo realizó hacia Bilbao, con el cometido de entregar un

---

77. Epifanio aprovechó el viaje a Pamplona para dejar el acordeón en casa, y de paso saludar a la familia. Diario de Epifanio Guridi; p. 91.

78. "... Mariñesa, residentes en San Sebastián, generalmente en la temporada del invierno, en verano pasaban los meses más cálidos en Eskoriatza en su propia casa, que se sitúa frente a la plaza. Dos de mis hermanas fueron sirvientas incluso en San Sebastián, en el pueblo tenían varios caseríos con sus correspondientes terrenos. Incluso el caserío que vivieron los padres eran de ellas. Allí vivieron nuestros padres desde que se casaron, desde los 25 años hasta los 90 el padre y 93 la madre..." Diario de Epifanio Guridi; p. 93.

79. Diario de Epifanio Guridi; p. 94.

80. Diario de Epifanio Guridi; p. 94.

81. "...el lunes a las 9 de la mañana aún me encontraba en mi casa preparándome, el camión lo situé para que lo cargaran los soldados, y en aquel momento apareció el afamado Comandante Goikoetxea dirigiéndose al grupo de los soldados que se hallaba cargando el camión, y les preguntó dónde se hallaba el chofer del camión y le contestaron que me hallaba en mi casa, indicándole la casa y seguidamente mandó uno de los soldados a avisarme que me presentara, y al instante me presenté. Lo primero que me preguntó fue si era verdad que era yo de Eskoriatza y vivía en dicha casa, y le contesté que sí, que allí vivían mis padres desde cuando se casaron, y me dijo, pues esa casa es de mis primas, ¡qué coincidencia! Estará usted contento. Me estrecho la mano y me dijo, suerte ya quedan pocos viajes...", Diario de Epifanio Guridi; p. 94.

sobre y recibir una cuerda de manos del Ingeniero Jefe Goikoetxea (primo del Comandante).

De vuelta a Pamplona, el Comandante le notificó su próximo traslado, se trasladaba junto a él a Madrid a su nuevo domicilio, "...así los dos abandonemos Pamplona y emprendimos el viaje a Vitoria donde el Señor Goikoetxea tenía su casa particular... allí carguemos el camión con todos los trastos..."<sup>82</sup>. Después de comer Epifanio salió de Vitoria a los Nuevos Ministerios de Madrid, donde se descargaron los muebles en el departamento del Señor Goikoetxea. Esto fue alrededor de las 9 de la noche, "...me estaban esperando 8 soldados para descargar el camión y subir al piso. Al mismo tiempo que se subían los muebles otros los colocaban..."<sup>83</sup>. Una vez concluida la labor, el Señor Goikoetxea les invitó a cenar con queso, pan y vino abundante. Durante la cena el Comandante le comentó a Epifanio que al día siguiente a la 9 de la mañana le esperase junto al camión para darle las instrucciones de su nuevo cometido: hacer varios viajes de carbón de Palencia a los Nuevos Ministerios<sup>84</sup>.

En total eran seis viajes los que Epifanio tenía que hacer,

[...] "...seguidamente de recibir las instrucciones salí para las minas de Palencia con una carta que me dio Goikoetxea. Al llegar al destino la entregué al jefe, y rápidamente me ordenó pusiera el camión en el embarcadero. Y a los 10 minutos estaba cargado el camión..."<sup>85</sup>.

Tras pesar el camión cargado, Epifanio salió en dirección a Madrid.

En el transcurso del quinto viaje apareció en el periódico el licenciamiento de la Quinta del 37. Tan pronto Epifanio regresó a Madrid con el quinto viaje, Goikoetxea le notificó el licenciamiento, y le rogó que terminara ya el sexto viaje y luego se presentara nuevamente a él, quién le facilitaría el pasaporte. Cumpliendo la orden se dispuso a efectuar el último viaje de carbón.

Al día siguiente de su licenciamiento, lógica era la esperanza de alguna bonificación, pero solamente recibió un documento para presentarse en el parque móvil de Burgos:

[...] y así me presenté a las 9:00 de la noche con mi camión en dicho parque. Al día siguiente me presenté al Capitán del parque de la Sexta Región Militar, y le entregué el documento que me dio el Señor Goikoetxea, y también entregué el camión. Seguidamente pasé por una oficina donde me entregaron pasaporte hasta Vitoria y la cartilla militar [...].<sup>86</sup>

---

82. Diario de Epifanio Guridi; p. 98.

83. Diario de Epifanio Guridi; p. 98.

84. Diario de Epifanio Guridi; pp. 98-99.

85. Diario de Epifanio Guridi; p. 99.

86. Diario de Epifanio Guridi; p. 102.

Llegado a Vitoria Epifanio aún reservaba 5 pesetas en el bolsillo y pudo llegar a casa sin dejar deuda alguna. El tren de las 8:00 de Vitoria a Malzaga le llevó hasta Eskoriatza.

El abandonar el camión le dio pena, ya que según cuenta el propio Epifanio, "...gracias a él pude soportar el cautiverio del fascismo..."<sup>87</sup>.

#### **4. A MODO DE CONCLUSIÓN**

La documentación autobiográfica de Epifanio Guridi, en la medida que es un documento personal, nos ofrece otra visión de la guerra, resultando de especial relevancia para poder acceder al conocimiento de las implicaciones de la guerra y la posguerra en los ámbitos locales y la vida cotidiana. Nuevas perspectivas y enfoques microsociales basados en las experiencias de excombatientes, que no hacen sino enriquecer el conocimiento histórico. ¿Qué sucedía con los combatientes? Realmente luchaban movidos por unos ideales, o tal vez, no hacían más que luchar en el bando que les había tocado. El caso de Epifanio recoge ambos: primeramente fue un voluntario republicano, para posteriormente pasar a formar parte del ejército franquista.

---

87. Diario de Epifanio Guridi; p. 103.